

## **Aproximación a los valores de los venezolanos**

*Agustín Moreno Molina*  
CIFH - UCAB  
agmoreno1@gmail.com

### **Resumen:**

Con base en la importancia que actualmente ha cobrado el discurso sobre la moral y los valores ciudadanos, examinamos algunas investigaciones empíricas que identifican ciertos referentes valorativos de los venezolanos y su incidencia en la vida cotidiana. Ese cuadro nos ayuda a explicar, en parte, las raíces de la crisis institucional y política que vive la nación y de las condiciones mínimas para superarla.

**Palabras clave:** Ética, moral, valores, sociedades modernas, sociedades premodernas, cultura popular, locus de control externo, locus de control interno, convival, matricentrismo, ciudadanía, ética de mínimos.

## **Approach to The Values of Venezuelans**

### **Summary:**

Based on the current importance of the discourse on morality and citizens' values, we examine some empirical research that identifies certain value references of Venezuelans and their impact on daily life. This picture helps us to explain, in part, the roots of the institutional and political crisis that the nation is experiencing as well as the minimum conditions to overcome it.

**Keywords:** Ethics, morals, values, modern societies, premodern societies, popular culture, locus of external control, locus of internal control, convival, matricentrism, citizenship, minimal ethics.

## **Introducción**

“Si Usted pudiera robar 150 mil dólares y la posibilidad de que lo descubran es del 1%, la posibilidad de que los sancionen en ese caso sería un año y medio de cárcel, ¿robaría?” El 30% contestó que sí, que robaría sin ninguna vacilación. La pregunta fue planteada por un investigador norteamericano a una muestra de egresados de una escuela de Administración.<sup>1</sup> El caso podría extrapolarse a otras realidades sociales, y probablemente con resultados similares o peores. La pregunta de rigor sería ¿Cómo estamos formando a la gente desde el preescolar, pasando por la escuela media, hasta la universidad? Nueva Zelanda y Dinamarca, aparecieron recientemente entre los primeros países del mundo en transparencia internacional<sup>2</sup>, cuyos comportamientos corruptos reciben sanción hasta en el seno de la misma familia.

En las naciones latinoamericanas el asunto de la corrupción administrativa es un tópico de carácter retórico, sobre una enfermedad que ya parece endémica, manoseada por gobernantes, funcionarios, profesionales e investigadores sociales. En ese índice mencionado antes, Chile y Uruguay aparecen en el número de 25, por encima de Israel y España, que ocupan el 32. Colombia se encuentra en el 75, Argentina en el 106, Honduras, en el 130 junto a Nicaragua; y Venezuela por debajo de Ecuador y Paraguay, en el puesto 162, bastante cerca de los últimos lugares, ocupados por Afganistán y Somalia, con los puestos 179 y 180 respectivamente.<sup>3</sup>

Alguien piensa que la corrupción surge porque el sistema de relaciones regulado por la ley y las normas derivadas de éste no funciona debido a la discrecionalidad

---

<sup>1</sup> Bernardo Kliksberg: “Las metas del milenio en las Naciones Unidas. El gran desafío de nuestro tiempo”, en: *Capital Social, Ética y Desarrollo*, Universidad Metropolitana – OPSU – Ministerio de Educación Superior, Caracas, p. 30.

<sup>2</sup>[http://www.transparencia.org.es/INDICE%20DE%20PERCEPCI%C3%93N%202009/Tabla%20sint%C3%A9tica.CPI\\_2009\\_table\\_spanish.pdf](http://www.transparencia.org.es/INDICE%20DE%20PERCEPCI%C3%93N%202009/Tabla%20sint%C3%A9tica.CPI_2009_table_spanish.pdf) [Consultado el 19 de octubre de 2010].

<sup>3</sup> *Ibidem*.

que genera el interés particular frente a lo estipulado por la misma ley<sup>4</sup>. Sin embargo, dada la complejidad de un problema donde interviene elementos históricos y culturales no siempre bien definidos, las explicaciones no lucen tan evidentes. Entonces, ¿qué está pasando? La respuesta recurrente es que padecemos de una “crisis de valores”. Lo que justifica la “moda” actual del discurso sobre los valores, a límites tan pintorescos como la ocasión en la cual el teniente coronel, Presidente de la república, se convirtió de golpe y porrazo en profesor de ética de los cadetes de la Academia Militar.

Se sabe que uno de los síntomas de la crisis de la llamada “la modernidad” fue la negación de una moral universal y universalizable, o mejor, de unos valores compartidos. Antes, la religión operaba como una suerte de concreto armado del edificio de una moral heterónoma, por su matriz teológica, pero al derrumbar el racionalismo aquella edificación, el corolario fue el relativismo y la subjetividad con su multiplicidad de éticas sectoriales.

Adela Cortina<sup>5</sup> refiriéndose al discurso ético, distingue entre “estar de moda” y estar “de actualidad”. En el segundo caso, ella se refiere al hecho de que los valores son un asunto que forma parte de nuestro ser más profundo, de nuestra más entrañable realidad; además de ser importante de suyo, no porque la gente esté hablando de eso sino porque es un ingrediente indispensable de la vida, como lo es —por ejemplo— la “educación”, que como sabemos es el camino más expedito para hacer de nosotros personas capaces de vivir en relación con otras personas. De ahí que el concepto de “valor” en el contexto de los actos humanos esté relacionado necesariamente a la educación. Y la educación en todas sus modalidades y niveles, de cualquier modo está involucrada, si no como actor exclusivo —porque

---

<sup>4</sup> Raúl González Fabre: “Desafíos socioculturales de la vida pública en Venezuela”, en: VVAA, *Una mirada sobre Venezuela: reflexiones para construir una visión compartida*, Universidad Católica Andrés Bello – Fundación Centro Gumilla, Caracas 2006, p. 60.

<sup>5</sup> Adela Cortina, *El mundo de los valores. “Ética mínima” y educación*. Editorial El Buho, Bogotá 2007, p. 17.

### **Aproximación a los valores de los venezolanos**

ello incumbe también a otras instancias sociales<sup>6</sup>— en la tarea específica de preparar a los ciudadanos para que se inserten en la sociedad como personas útiles capaces servir por su preparación científica o técnica, y de convivir por sus valores éticos y sus actitudes morales.

La experiencia, empero, enseña que no se trata exclusivamente de un asunto de conocimientos, ni de programas de estudio. Que alguien sepa diferenciar entre el bien honesto, el bien útil y el bien deleitable, por ejemplo, es un paso bastante importante en el terreno de la conciencia moral, pero esto no le convierte *ipso facto* en un ciudadano respetable. El comportamiento moral requiera de unos referentes, o de alguna idea de *lo bueno* y de *lo malo* que permita a la persona emitir juicios de valor, o *juicios morales*, y al mismo tiempo, mediante un acto de voluntad libre, sin coacción, actuar conforme a dichos juicios.

Se dice que el capital social de una nación, —y de esto hablaremos más adelante— además de las destrezas tecnológicas, está ligado, en último término, a los referentes éticos de los ciudadanos, a los valores compartidos, requisito básico para que funcione la comunidad política, único ámbito de la libertad y de la responsabilidad. Sin embargo, esos referentes no siempre están claramente asumidos en la vida práctica. Los medios informativos regularmente suelen dar cuenta de ello en el plano nacional e internacional<sup>7</sup>.

En teoría, si sabemos lo que está bien, y qué está mal, con arreglo a una jerarquía de valores estaremos en capacidad de emitir juicios morales, lo que no garantiza necesariamente una acción moral determinada, por la fragilidad de la condición humana. Ya lo dice el Apóstol Pablo en su Carta a los Romanos “Por lo que yo mismo no apruebo lo que hago; pues no hago el bien que amo; sino antes el mal que aborrezco, eso hago”.<sup>8</sup>

---

<sup>6</sup> Al conjunto de las organizaciones sociales sean públicas o privadas y a los individuos que las conforman.

<sup>7</sup> Los casos emblemáticos de Enron, Worldcom y Parmalat en el campo de las finanzas y los escándalos del clero en algunas naciones por abusos sexuales a menores.

<sup>8</sup> Rom. 7, 15.

## **Los valores forman parte de la vida**

Cuando decimos, “¡qué bello día para salir de excursión!”, “la casa de mi hermano es muy hermosa”, “la muchacha que ganó el concurso era la más bella de todas”... es porque tenemos un punto de referencia o idea de belleza que nos permite calificar al día, a la casa y a la muchacha. Igualmente en otras situaciones de vida utilizamos un razonamiento parecido: “Manuel es un jugador excelente”, “Pedro habla muy bien inglés”, “María es una maestra encantadora”, “Julio es un ingeniero mejor preparado que Miguel”. Tanto la excelencia de Manuel, la destreza de Pedro, la simpatía de María, y la preparación de Julio, son juicios provenientes del contraste entre lo que pensamos lo que “debe ser” y la realidad particular de esas personas, a las que hemos calibrado con ese parámetro.

Dichos criterios de calificación, sean buenos o malos generalmente no son arbitrarios, no necesariamente corresponden con lo que se nos ocurre caprichosamente, sino que provienen de consensos generalizados de los grupos sociales. Muchos de esos consensos o acuerdos, se han ido afinando y aclarando con el tiempo. Lo que, por ejemplo, nos permite distinguir lo “justo” de lo “injusto” se fue decantando desde la época en que era aceptada la esclavitud hasta el día de hoy, cuando se le considera repudiable y contraria a los derechos de las personas; o el papel de la mujer en la sociedad, desde los tiempos en lo que era considerada un menor de edad destinado a la reproducción de la especie, al momento actual de la cultura occidental donde poco a poco a conquistado la igualdad ante la ley.

Llegados a este punto, nos encontramos con que la cuestión de los “valores” forma parte de nuestra realidad cotidiana. Nadie es capaz de sustraerse a calificar de algún modo, bueno o malo, aceptable o reprochable la realidad que le circunda. ¿Qué son los valores? La palabra “valor” originalmente vino del campo económico, puesto que los objetos que necesitamos para la subsistencia, como el vestido y el alimento, tienen un “valor” de uso, y por eso cuestan, porque no están así como así al alcance de la mano. Además tienen un “valor de cambio”, en la medida en la propiedad de algunos me permite obtener otros. De ahí a que el vocablo se aplicara como sustantivo a otras

### ***Aproximación a los valores de los venezolanos***

realidades que consideramos importantes porque valen o son atractivos y deseables. Esto es más evidente en algunos casos. El dinero es una realidad material que podemos tocar y es importante porque nos permite adquirir innumerables bienes y servicios, lo que lo hace atractivo y deseable sin que tengamos necesidad de alguna reflexión adicional que justifiquen dichas cualidades. La felicidad es un estado de vida que todos quisiéramos disfrutar, aunque no será fácil ponerse de acuerdo en el modo de obtenerla, ni se puede tocar como en el caso de las monedas, pero su atractivo es evidente por los resultados tangibles que experimenta quien se siente feliz. Sin embargo el “valor” de la honestidad no se muestra tan evidente a todas las personas. Para el malhechor carece de significación particular. Si la experiencia enseña que es una cualidad necesaria para la convivencia, se requiere de la educación para llegar a percibir su atractivo; y del uso de la libertad —también gracias a la educación— para decidir actuar en consecuencia.

Los valores tienen una dimensión objetiva, independiente de la apreciación particular de las personas. Al mismo tiempo son objeto de estudio de la axiología, la disciplina filosófica que da cuenta de la existencia, límites de posibilidad y esencia de éstos. Aunque la justicia y la honestidad, por ejemplo, sean menospreciadas por el delincuente, esa apreciación particular no les niega el “valor” intrínseco de ambos valores; y si la honestidad es más importante que la simpatía, es porque uno pertenece a los valores espirituales —o como queramos llamarles— mientras el otro es propio de los valores estéticos, supeditada a los anteriores.

De igual modo, los valores poseen una dimensión subjetiva, que implica el agrado, el deseo, la atracción y la preferencia, pues es la persona con su carga individual y emotiva quien califica una realidad o actúa conforme a esa calificación. Eso revela la preferencia que algunos dan a los valores materiales como el dinero o el carro, que a la amistad y la fidelidad; a los valores materiales, más que a los espirituales.

Una de las características más resaltantes de los valores es su bipolaridad. Dicho en otras palabras, a un valor le corresponde un contrario o su lado negativo. Pongamos por caso el “respeto”, que no es otra cosa que la atención,

veneración o consideración que le rendimos a alguien, bien sea por su edad, conducta o sabiduría. Esta cualidad, al mismo tiempo, es fruto de la educación; su contraparte, el “irrespeto” no requiere esfuerzo especial en la persona y genera aversión o rechazo. Algo similar se podría decir de las buenas maneras en el trato; eso que llamamos “educación”. Su contrario es la “mala educación”. De tal manera que a la cara positiva de un valor que lo hace atractivo y deseable le corresponde la cara negativa que lo transforma en repulsivo e indeseable. Se puede decir, entonces que existen valores positivos y valores negativos, o contravalores. Entre los valores positivos, sin duda, se encuentran la justicia, la igualdad, la utilidad, la belleza, la salud; y sus contrarios son la injusticia, la desigualdad, la inutilidad, la fealdad y la enfermedad.

Adela Cortina<sup>9</sup> afirma que los valores poseen dinamismo. Con esto quiere decir que hay realidades que siempre nos atraen o nos repelen, nos invitan a actuar en un sentido o en otro, pero que nunca nos dejan indiferentes. Cuando son positivos y no los tenemos, éstos nos invitan a alcanzarlos y practicarlos, pues nos hacen mejores personas; y poseyendo alguno negativo puede que hasta nos sintamos bien pero jamás seremos objeto de admiración y respeto, lo que pudiera motivarnos a trabajar para desalojarlo de nuestra vida. Un mentiroso no es precisamente, por el hecho de mentir una persona que inspire confianza; y puede que esté consciente del perjuicio que ocasiona a su entorno. Si él quisiera desprenderse de ese valor negativo tendría que trabajar duro y ejercitar una disciplina constante para adquirir el valor positivo de la sinceridad.

Con esto queremos decir que los valores se “aprenden”, aunque de modo distinto a como dominamos el conocimiento sobre un tema de geografía o de química. Igualmente, si queremos aprender a utilizar la computadora no es suficiente que leamos libros sobre computadoras, se requiera la práctica con el artefacto a fin de familiarizarnos con su funcionamiento hasta dominarlo, lo que nos permitirá utilizarlo adecuadamente. No obstante este

---

<sup>9</sup> Cortina, Adela, *Op. cit.* p. 35.

dominio técnico no nos hace mejores o peores personas respecto a los demás. Con relación a los valores es distinto; aprendiendo a vivirlos en el ejercicio cotidiano nos hace mejor persona frente a los demás.

### **Algunas investigaciones recientes sobre los valores**

En Venezuela, al igual que en otras naciones se han realizado investigaciones sobre los valores.<sup>10</sup> Una de las más completas fue dirigida, a mediados de la década de los noventa, por el psicólogo Roberto Zapata y publicada en el libro título *Valores del venezolano*.<sup>11</sup> Entre sus resultados muestra que ante la pregunta de “si existe normas totalmente claras sobre lo que está bien y lo que está mal”; o por el contrario se piensa que no existen, y que “lo que está bien o está mal depende completamente de las circunstancias del momento”, estamos en presencia de dos grupos iguales estadísticamente pero irreconciliables. El 46% se inclinó por la primera opción, mientras que el otro 46% por la segunda. Dice Zapata, que en términos generales nos encontramos con una sociedad, que al menos a nivel de lo expresado, vive en la tensión entre quienes postulan la existencia de valores y normas objetivas, y de quienes, por el contrario, piensan que las circunstancias subjetivas imponen la calificación moral a los hechos. Se trata de una suerte de “ética de la situación”, acomodaticia a los intereses de cada quien. Dice el investigador que no es un hecho aislado ni exclusivo de los venezolanos, pues estudios similares en España y en otras naciones de Europa también se inclinan por esa percepción subjetiva del bien y del mal. En cambio en los Estados Unidos un 85% de la gente tiene la certeza moral de lo que está bien y está mal, frente a un 11% que piensa lo contrario.<sup>12</sup>

En cuanto a la clase social de adscripción la proporción entre la primera opción, llamémosla “objetiva” y la segunda “relativista”, se obtuvo el resultado siguiente:

---

<sup>10</sup> Luisa Angelucci, Silvana Dakduk, José Juárez, José Lezama, Agustín Moreno, Arturo Serrano: “Dimensiones de los valores de los jóvenes de la Universidad Católica Andrés Bello”, en: *Ciencias Sociales Unisinos* 43 (3) sep/ dic. 2007, p. 212.

<sup>11</sup> Conciencia 21, Caracas 1997.

<sup>12</sup> *Ibidem*, p. 88

<b>Clase Social</b>	<b>Objetiva</b>	<b>Subjetiva</b>
Marginal	37	52
Popular Baja	49	42
Media	44	51
Alta	59	35

Fuente: Roberto Zapata, *Op. Cit.*, p. 91.

De tal manera que pensar en cualquiera de los dos modos no tiene relación directa con la clase social a la que pertenezcamos. Ese resultado viene a corroborar la apreciación de Alejandro Moreno quien, tras largos años de trabajo en los ambientes populares ha llegado a la conclusión de que en Venezuela —dice él— coexisten y discurren paralelos y sin encontrarse, dos mundos de vida y estructuras culturales completamente distintos, en cuanto a horizontes vitales, conceptuales y hermenéuticos. Uno, conformado por los sectores dirigentes en sentido amplio; y el otro, por “el pueblo”; y la diferencia se manifiesta hasta en el significado de las palabras que ambos grupos utilizan.<sup>13</sup>

Por su parte, el *World Value Study* dirigido a nivel mundial por Ronald Inglehart en 1990 permitió recopilar una gran base de datos sobre actitudes y valores en más de ochenta países. Con relación a Venezuela, cuyo estudio se hizo entre 1996 y 2000, los resultados no contradicen las investigaciones anteriormente nombradas. El 98% de los venezolanos le concede gran importancia a la familia; le sigue el trabajo con 93% y el tiempo libre, con el 66% y la religión, con el 66%. Se nota el bajo interés de la gente por la política, sólo el 16% lo valora como importante y el 40 % como nada importante. Estos últimos resultados coinciden con otro estudio realizado entre los años 1995 y 1996. Frente a la pregunta relativa a la frecuencia con que la gente hablaba de temas políticos, el 48% respondió “nunca”; el 41% “ocasionalmente” y el 15% “frecuentemente”. A la interrogante de “qué tan interesado está usted en la

---

<sup>13</sup> Alejandro Moreno: “¿Sumisión política versus liberación popular”, en *Heterotopía*, 35,36,37, 2007, p. 12.

### **Aproximación a los valores de los venezolanos**

política”, sólo el 5% respondió “muy interesado” y el 61% nada interesado.<sup>14</sup>

En el 2006 se llevó a cabo una investigación sobre los valores sobre una muestra de 3.384 estudiantes de la Universidad Católica Andrés Bello, elegidos según muestreo por cuotas según año y carrera.<sup>15</sup> Los resultados generales se pueden apreciar en el siguiente cuadro:

Familia	5,8054	Afectividad	5,3658	Curiosidad	4,5100
Felicidad	5,7896	Sabiduría	5,3548	Humildad	4,3544
Respeto	5,7744	Igualdad	5,3202	Competencia	4,3333
Salud	5,7593	Equidad	5,2868	Tradicición	4,3264
Honestidad	5,7399	Fraternidad	5,2806	Religión	4,2524
Justicia	5,7117	Trabajo	5,2426	Riesgo	4,2273
Responsabilidad	5,7097	Tolerancia	5,1787	Reconocimiento Social	4,2200
Amor	5,6896	Autonomía	5,1648	Poder	4,1205
Libertad	5,6779	Ambiente	5,0935	Belleza	4,1047
Paz	5,6756	Placer	5,0723	Apariencia	4,0555
Éxito	5,6444	Paciencia	4,9857	Ambición	3,9100
Prosperidad	5,6263	Creatividad	4,9630	Rebeldía	3,1616
Amistad	5,6022	Ahorro	4,9546	Cobardía	2,7354
Progreso	5,5613	Dinero	4,7900	Pereza	2,52

---

<sup>14</sup> José Virtuoso: “Valores y creencias en tiempos de crisis”, en SIC, 586 (julio 1996), p. 260.

<sup>15</sup> Luisa Angelucci, José F. Juárez, Silvana Dakduk, José Lezama, Agustín Moreno y Arturo Serrano: “Jerarquía de valores en los estudiantes universitarios”, en *Argos*, Vol. 25, N° 48, (enero-junio 2008), pp. 13-14.

Fidelidad	5,5524	Diversidad	4,7372		
Seguridad	5,5336	Obediencia	4,7002		
Lealtad	5,4717	Sexo	4,6324		
Compromiso	5,4669	Espiritualidad	4,6011		
Solidaridad	5,4238	Autoridad	4,5977		
Excelencia	5,4021	Altruismo	4,5167		

Fuente: Luisa Angelucci, José F. Juárez, Silvana Dakduk, José Lezama, Agustín Moreno y Arturo Serrano: "Jerarquía de valores en los estudiantes universitarios", p. 14.

La familia aparece como uno de los pocos valores convencionales en los que la mayoría de los encuestados está de acuerdo en asignarle "mucho importancia", le siguen en orden decreciente la felicidad, el respeto, la salud, la honestidad, la justicia, la responsabilidad, el amor, la libertad la paz y el éxito; entre los menos apreciados en orden decreciente se encuentran el poder, la belleza, la apariencia y la ambición.

En una reciente investigación sobre la cultura de los jóvenes de las universidades de inspiración ignaciana en América Latina, algunos datos resultan ilustrativos. La familia constituye la institución más importante a la hora de tomar decisiones mientras que la participación política es poco valorada.<sup>16</sup>

### **Dimensión sociocultural de los valores**

Siguiendo algunas de las referencias empíricas antes mostradas, se podría inferir que siendo los valores positivos mejores que los negativos en las preferencias, la tendencia fuera al predominio de los primeros sobre los segundos, pero la evidencia histórica nos enseña que no es así. Las personas individuales y los grupos tienen la tendencia a escoger valores negativos aunque proclame como modelos

---

<sup>16</sup> Varios Autores: *La Cultura Juvenil en las Universidades de AUSJAL*, Caracas 2011, pp. 156-157.

### ***Aproximación a los valores de los venezolanos***

de vida los positivos. Por ejemplo, se le conceda a la familia una importancia superior, y crece el número de niños de la calle; se proclama la paz y la justicia pero se incentivan las diferencias y se hace caso omiso al drama de las cárceles. Es el divorcio entre “el ser” y el “deber ser”; entre la teoría y la práctica.

¿A qué se debe esto? Dice Raúl González Fabre que para comprender nuestra cultura pública hay que tener en cuenta dos aspectos: el primero se refiere a cómo actúan las personas en las situaciones comunes de la vida; y el segundo, a lo que las mismas personas dicen debe hacerse en esas situaciones. Cabría esperar que no existiera contradicción entre ambos enfoques. Sin embargo en Venezuela encontramos, a menudo —dice el autor— lo contrario, y un caso típico es el de los semáforos, no se les respeta si tenemos la posibilidad de hacerlo.<sup>17</sup> Esa distorsión entre lo que las personas creen y sus propios comportamientos da la posibilidad a pensar en la existencia de una aspiración no realizada de construir una cultura pública distinta a la que tenemos.<sup>18</sup> En el fondo del asunto —creemos nosotros— existe un desencuentro en la escala de valores de ambos grupos, o peor aún, como reportaba la ingestación de Roberto Zapata mencionada antes, un sector bastante representativo de los venezolanos tiene una moralidad prerreflexiva que depende de intuiciones para saber si algo está bien o está mal, o la bondad o maldad de los actos se corresponde con los intereses particulares de quien emite el juicio.

Alejandro Moreno habla de dos mundos de vida completamente distintos —no por eso, opuestos o contrarios— con ethos y sistemas de valores también distintos: el mundo de la modernidad, o de las élites modernizadas, y el mundo de vida popular. Mientras el primero tiene como valor práctico principal inscrito en todas las prácticas de su forma de ejercer la vida, desde las religiones hasta las políticas, al individuo; el segundo se construye sobre la base del valor relación convival, lo que

---

<sup>17</sup> González Fabre, Raúl, *Op. cit.* p. 41

<sup>18</sup> *Ibidem.*, p. 42

este autor llama “homo convivalis”.<sup>19</sup> Sobre estos distintos ethos pueblo y élites comparten muchos valores públicamente confesados como asumidos por nuestra sociedad actual, como pueden ser la forma de vida democrática, aunque no sean en el fondo existencial los mismos para el uno y las otras en su real significación<sup>20</sup>. Esta división se percibe en la familia. La del mundo moderno o de las élites, educa espontáneamente en un sistema de valores muy distinto al que transmite la familia “popular” —o “matricentrada”.<sup>21</sup> Sobre uno y otro ethos se instala, o intente instalarse, una educación externa a la familia, proveniente de tres fuentes que el autor identifica de la siguiente manera: una es el ambiente en que practica su vida cada grupo y que comparte con la familia el mismo ethos; dos, la educación oficial de la escuela, que pretende ser igual para ambos mundos pero que está estructurada según el ethos de la modernidad; y tres, lo que él llama la cultura dominante actual que se expresa de muchas formas pero sobre todo en los medios de comunicación.<sup>22</sup>

La conclusión a que llega este investigador es un tanto desalentadora, de cara a la educación de la persona: la familia popular no está hecha para formar ciudadanos en el sentido tradicional que se utiliza en las ciencias políticas, porque ese sistema de valores no es el suyo. Ese modelo de familia no responde al clásico de la familia nuclear, formada por el padre, la madre y los hijos. En este modelo el centro se focaliza en la madre y los hijos, y aunque la figura paterna esté presente, su influencia es mediatizada

---

<sup>19</sup> Alejandro Moreno: *El Aro y la Trama. Episteme, Modernidad y Pueblo*, Convivium Press, Miami 2008, pp. 351-355.

<sup>20</sup> Alejandro Moreno: “¿Sumisión política versus liberación popular”, Congreso Cultural Cabimas, 2008, p. 39.

<sup>21</sup> En las investigaciones sobre el fenómeno de la pobreza en Venezuela se detectó que los hogares conformados por el padre y la madre, con hijos o no, el porcentaje en 1997 fue del 51,05%, y en 2007 de 43,16%; un segundo tipo de hogares, el extenso o biparental o monoparental, es decir un hogar nuclear más otros parientes o a una persona con otros parientes, en 1997 representaba el 36,6% y en 2007 el 36,5%, En los estratos El estrato que menos hogares nucleares tiene es el C (50,7%) y posteriormente el D. En estos estratos se desarrollan las dinámicas familiares populares. Ver: Luis Pedro España: *Detrás de la pobreza. Diez años después*. Asociación Civil para la Promoción de Estudios Sociales – Universidad Católica Andrés Bello, Caracas 2009, pp. 180-182.

<sup>22</sup> *Idem*.

### ***Aproximación a los valores de los venezolanos***

por la de la madre. Por eso se le llama familia matricentrada, lo que no significa “matriarcal”, pues si bien el poder de la madre es una realidad presente, no la define; pues en todo caso no es un poder de gobierno femenino sobre la comunidad.<sup>23</sup>

La familia popular sí educa en valores pero no en los de la ciudadanía, a menos que nos atrevamos a redefinir al ciudadano como un homo convivalis, que aprende a utilizar los instrumentos materiales y conceptuales, incluyendo los valorativos de la modernidad y a manejarse en ella con eficacia. Estas indagaciones no pretenden explicar la moralidad prerreflexiva que mencionamos antes, sin embargo desde el punto de vista cultural constituyen un obstáculo en la prosecución de un tipo de moralidad reflexiva que exprese sus valores mediante la formulación de principios compartidos por la mayoría.

Es así que el concepto “ciudadanía” resulta equivoco según la perspectiva política desde la cual lo veamos; y en cualquiera de las acepciones, no conviene desestimar el rol de la familia como educadora en valores, aún cuando pudieran no estar en consonancia con un determinado concepto de ciudadanía. Raúl González ilustra la importancia de la familia con un ejemplo la antigua Unión Soviética: todos los recursos del Estado incluidos el monopolio de la educación, de los medios de comunicación y del sistema de represión a menudo cruel e inhumano, se pusieron al servicio de los fines políticos del Estado en la prosecución de la utopía socialista, exteriorizadas en la construcción de una identidad nacional soviética por encima de las particularidad de los distintos grupos étnicos; y en la erradicación de la fe religiosa. En 1989, después de 70 años de políticas sistemáticas con esos fines, cuando prácticamente ninguna persona viva había conocido otro mensaje que no fuera el del Estado, tanto los nacionalismos como la religión permanecían quizás más vivos que en el resto de Europa, lo cual muestra la fuerza

---

<sup>23</sup> Alejandro Moreno Olmedo: *La familia popular venezolana*. Temas de Formación Sociopolítica, N° 15, Centro Gumilla – UCAB, Caracas 2007, pp. 6-7.

que pueden llegar a tener los valores proyectados por la familia.<sup>24</sup>

En el estudio sobre la pobreza en Venezuela llevado a cabo por un equipo de investigadores de la UCAB<sup>25</sup> se identificaron tres dimensiones desde las cuales se clasificó a la población estudiada. La primera se la denominó “eje psicosocial” y estaba referida al concepto de locus de control, término tomado de la teoría del aprendizaje social de J. Rotter. Este criterio permitió identificar a las personas según donde coloquen el centro de las causas de lo que ocurre. Se habla de locus de control “interno” cuando el individuo percibe que él es el origen de las decisiones y de los eventos. Se infiere entonces que la persona dirige su propia existencia y estará más inclinada a valorar su esfuerzo y capacidad, además de su responsabilidad en las consecuencias de sus actos y decisiones. Inversamente el locus de control “externo” dice del individuo que piensa que los eventos ocurren por el azar, la suerte o el poder decisorio de otro u otros; y como lo que ocurre no se relaciona con el propio desempeño, el éxito o fracaso de los eventos no es responsabilidad de su propio esfuerzo y dedicación.

Según Mikel de Viana, uno de los investigadores del Proyecto Pobreza, el 87,20% de la población venezolana predomina el locus externo de control, y apenas el 12,80% el interno. Lo que se traduce en que nueve de cada diez individuos están convencidos de que los cambios en su entorno vital responden a causas que escapan a su control.<sup>26</sup> Aunque esos números no coinciden totalmente

---

<sup>24</sup> El ejemplo no es extrapolable a la realidad nuestra porque existen más elementos comunes entre los modernos y los populares venezolanos, pues al fin y al cabo el derecho a la propiedad y el voto como instrumento de poder político es el mismo en ambos; que las abismales diferencias entre el paradigma comunista y la tradición cultural del pueblo de la antigua Unión Soviética. Ver: González Fabre, Raúl, *Op. Cit.*, p. 54, nota Nro. 15.

<sup>25</sup> VV. AA.: *Detrás de la pobreza. Percepciones, Creencias y Apreciaciones*. Asociación Civil para la Promoción de los Estudios Sociales – Universidad Católica Andrés Bello, Caracas 2005.

<sup>26</sup> Mikel de Viana: “La cultura venezolana. La perspectiva de la construcción de sociedad”, en *Tercera Jornadas de Educación en Valores*.

### ***Aproximación a los valores de los venezolanos***

con otros de la misma investigación publicados después en 1997, el 58% por ciento de los entrevistados quedaron clasificados como personas que fundamentan el control de sus vidas fuera de sí. Diez años después, la cifra descendió levemente a 56%. Cuatro de cada diez venezolanos creen que sus vida depende de factores externos a este mundo, tales como la magia, la religión, la suerte o el destino.<sup>27</sup> Sea como fuere, un sector representativo de la sociedad venezolana no se siente responsable de tomar sus propias decisiones. Que el azar sea la variable dominante es el resultado de la perdida de institucionalidad social. Lo cual se traduce en que el Estado no brinde seguridad, las empresas no garanticen empleo, los hospitales no satisfagan la salud, ni la educación genere progreso y visión de futuro.<sup>28</sup>

A la segunda dimensión, se le denominó “eje social: preferencias valorativas y evaluativas”, y estaba formada por un conjunto de normas que regulan el comportamiento de la persona en el ámbito público según las categorías del sociólogo T. Parsons, de “moderno” versus “tradicional” o “no moderno”.<sup>29</sup> Este autor utiliza cinco modelos o patrones a saber<sup>30</sup>: al primero lo denomina “universalismo vs. particularismo” y consiste en que en una sociedad moderna lo que es bueno y correcto se puede definir y se aplica para todos. En cambio en una sociedad no moderna, las reglas y las normas sociales no se aplican igual para todos, sino en razón de la situación específica del individuo concreto de que se trate.

El segundo modelo es “Individualismo vs. Comunidad”. Quiere decir que en una sociedad moderna los intereses que prevalecen en las decisiones de los individuos hacia los espacios de los grupos de que forman parte, son los intereses de la comunidad o del grupo. En las sociedad no modernas el único interés que prevalece independien-

---

*Propuestas para el cambio educativo: Democracia, Tecnología, Religión y Ecología*, Fundación Konrad Adenauer – UCAB, Caracas 2004, p.68.

<sup>27</sup> España, Luis Pedro, *Op. Cit.* pp. 126-127.

<sup>28</sup> *Ibidem.*, p. 129.

<sup>29</sup> *Ibidem.*, pp. 116-117.

<sup>30</sup> *Ibidem.*, p. 119.

temente del ámbito de que se trate es el propio, íntimo o familiar.

El tercer modelo lleva por nombre “Neutralidad vs. Afectividad” y consiste en que la interacción en una sociedad moderna, en ámbitos no privados, no expresa las inclinaciones emotivas o impulsivas de los individuos; mientras que la sociedad no moderna las interacciones tienden a ser medidas según esos parámetros.

Le sigue el modelo denominado “Especificidad vs. Difusividad”. Cuando una persona está implicada en una relación de negocios, por ejemplo, lo hace restringiéndose al ámbito de la relación comercial; en el otro caso incorpora en esa relación otros aspectos de la vida personal, incluyendo la vida privada, gustos y emociones.

Finalmente, al quinto modelo le llama “Desempeño (logro) vs. Adscripción”. En una sociedad moderna cuando se va a desempeñar o contratar una tarea o trabajo, lo primero que se le pregunta al candidato es ¿Qué estudió? ¿Qué experiencia tiene? En una sociedad no moderna la primera pregunta es ¿Dónde estudió? ¿Para quién trabajó?

En 1997 el 48% de los entrevistados para el estudio sobre la pobreza, quedaron calificados en grupo “tradicional” o “no moderno” aunque diez años después, la cifra bajó al 33%. Pero como los investigadores descubrieron dos categorías intermedias entre “modernos” y “no modernos”, (Tradicional —Desempeño y Moderno— Adscripción) un 50% de los venezolanos se encuentra en una transición o hibridación entre compartir valores propios de una sociedad moderna a otra tradicional. Este comportamiento mixto, será una forma de adaptarse a una sociedad igualmente mixta en sus procedimientos poco institucionalizada o con instituciones débiles, pues no cabe esperar que las reglas abstractas se apliquen en todos los casos, y la simpatía, el halago siempre resuelve a la hora de hacer algún trámite.

A la tercera dimensión se le denominó “eje político institucional: confianza” y trata del grado de sociabilidad entre las personas que forman parte de una colectividad y del grado de confianza que los individuos depositan en las instituciones. El componente más importante de lo que actualmente se llama “capital social” es la confianza, en los

### ***Aproximación a los valores de los venezolanos***

dos sentidos antes expuestos. Es poder contar con otros para llevar a cabo proyectos conjuntos.<sup>31</sup> Ahora bien, dice Luis Pedro España, que la sensación subjetiva de la confianza supone que los individuos tienen la percepción de la seguridad que ella otorga, pero el origen de la confianza varía notablemente cuando ésta tiene lugar en sociedades modernas, respecto a sociedades no modernas. En otras palabras, la fuente de certidumbre generadora de confianza es distinta en una sociedad moderna con relación a una tradicional. En esta última, la confianza tiende a originarse por el conocimiento íntimo, cercano de las personas en quienes deposito mi confianza, por la condición de amigos, familiares, vecinos, coterráneos, y en quienes no espero ser traicionado. Por el contrario, en una sociedad “moderna” la confianza en las instituciones es abstracta, pues no conocemos a las personas concretas que allí laboran, pero tenemos la persuasión de que las cosas funcionan bien en razón de la eficacia del rigor organizativo, las credenciales del personal y los resultados tangibles.

¿Qué suele ocurrir en una sociedad cuando no se puede confiar en el otro? Suceden dos cosas: la primera es que producir lo mismo cuesta más trabajo y más dinero; y lo segundo, más grave aun, la inhibición de llevar a cabo planes e iniciativas ante la incertidumbre de no recibir el apoyo requerido.<sup>32</sup>

El capital social lo proporcionan las instituciones, las relaciones y las normas de convivencia que mantienen la cohesión social, en un clima de confianza. Los datos obtenidos en Venezuela, con relación a la confiabilidad ante las instituciones y personas, la posibilidad de sentirse representados por otros como si fuera uno mismo, indican que hemos pasado de tipos de confianza baja y media, del 66% en 1997 a un tipo de confianza alta y media del 78%. El aumento de la confianza es un hecho constatado por organismo como *Latinobarómetro* cuando se inició la presidencia de Hugo Chávez. En mediciones posteriores esos indicativos se han mantenido, sin embargo —dice Luis Pedro España— esto no significa necesariamente que las

---

<sup>31</sup> González Fabre, Raúl: *Op. Cit.* p. 73.

<sup>32</sup> *Ibidem*, p. 74.

bases de dicha confianza en aumento se daban al desarrollo de fuentes de certidumbre de naturaleza modernas. Acaso sea que el aumento de la confianza se relaciona con la proyección de la confianza personal, a su vez proyectada en el liderazgo carismático del Presidente de la República. Así pues, lejos de tratarse de una confianza en las instituciones por la modernidad que puedan exhibir, podríamos estar ante un tipo de confianza no moderna, por la connotación mesiánica de quien genera esa confianza.<sup>33</sup>

### **El presente y futuro de los valores en Venezuela**

En el momento presente —aludimos a ello al inicio— la actitud de la gente frente a la ética y los valores no es el de la indiferencia. No exageramos si decimos que el tema de los valores está de moda, con la salvedad de lo que indica al respecto Adela Cortina. Son los escándalos —y cada día aparece uno nuevo— la corrupción, las violaciones de los derechos humanos, la injusticia, la violencia, la violación de la propiedad, que experimentan no pocas naciones en el mundo lo que nos ha recordado que los referentes éticos son indispensables para vivir como seres humanos.

En nuestro caso venezolano los resultados de las investigaciones que hemos referido nos ayudan a entender lo que está ocurriendo. ¿Cómo superar la dicotomía entre el “deber ser” y la realidad? Algunos opinarán que si los valores tradicionales están en crisis o han sido olvidados, hay que empezar por restaurarlos, porque antes se vivían con naturalidad. Esta forma de ver, parte del principio de que hubo un tiempo mejor —la utopía de la edad de oro— pero sabemos que nunca existió una era en que la gente vivía como en un paraíso.

Pero atendiendo al significado de la palabra “crisis”, esta situación real pudiera ser la ocasión para salir de atolladero. Según el Diccionario de la lengua española, entre sus varias acepciones, significa “mutación considerable de una enfermedad, ya sea para mejorarse, ya para agravarse el enfermo”; “situación de un asunto o proceso cuando está en duda la continuación, modificación

---

<sup>33</sup> España, Luis Pedro, *Op. Cit.*, p. 137.

o cese”. En todo caso “crisis” no tiene una connotación únicamente negativa. Que algunos valores de la sociedad estén en “crisis” no es malo; que una enfermedad haga crisis, no es negativo necesariamente; en ambos casos lo importante es que los valores salgan fortalecidos y que el enfermo empiece a mejorar. Lo que significa que las crisis, como dice Adela Cortina, a quien seguimos en esta parte de la reflexión, tienen siempre una dimensión muy estimable, y es, que aunque resulten un tanto dolorosas, porque siempre introducen una etapa de desorientación y de desconcierto, constituyen una oportunidad única para profundizar en la reflexión, para fortalecer las convicciones que se vayan conformando y para desechar las que nos parece que no tienen el fuste requerido.<sup>34</sup>

Vivimos, aunque existan quienes se empeñen en regresar al pasado, una sociedad pluralista. Lo que no significa que en materia moral todo valga. Ya la ética ni los valores están apuntalados por la religión, aunque un sector bastante representativo de la población, en nuestro caso, practica la religión y ésta influye considerablemente en sus códigos valorativos. La pregunta que surge entonces es por la instancia que indique cuáles son los valores correctos en esta sociedad plural. No será el Estado ni la religión quienes asuman este papel rector. Es el consenso de unos mínimos compartidos entre ciudadanos que tienen distintos puntos de vista sobre la vida, sobre la familia, sobre la política, sobre la religión, sobre la economía.

Unos valores mínimos no se identifican necesariamente ni exclusivamente con las propuestas de grupos diversos; sino que constituyen la base de ese pluralismo. Acaso el valor de la justicia sea el primero de la lista y la discusión debe quedar abierta. No son determinados proyectos de felicidad los primeros en aparecer, porque cada uno de ellos tiene su propio ideal de buena vida, en el sentido religioso, político o ideológico, y ninguno tiene derecho a imponerlo, y menos por la fuerza. Una sociedad pluralista, y este es el anhelo compartido por muchos venezolanos, es aquella en la que conviven personas y grupos que se proponen

---

<sup>34</sup> Cortina, Adela, *Op. Cit.* p. 99.

distintas éticas de máximos, con sus valores específicos,  
pero con un piso común en el que la mayoría coincide.